

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes. 1 peseta
	Trimestre. 2,50
	Año. 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre. 3 pesetas
	Semestre. 6
	Año. 12

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto a la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando a la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

CANTARES

Cuando vayas por la calle,
ten, gitanilla, cuidado...
¡puedes caer en poder
del guardia trescientos cuatros!

A un pobre que se dormía
le robaron el violín,
si yo me duermo, gitana,
no me lo robes a mí.

Yo te quisiera decir,
pero no encuentro palabras,
lo mucho que te desprecio,
que te desprecio, gitana.

Ten, cuidado, gitanilla,
no te hagas un cardenal,
mira que los cardenales
hacen daño de verdad.

Díme, gitana, si sabes,
lo que en la cocina oí,
que tú para hacer un guiso
no necesitas mandil.

Ya debes estar contenta,
pues te encuentras en tu centro,
ya, gitana, tus amigos
te han abierto el mentidero.

ABARZUA

No es posible sustraerse a la sugestión de este nombre. El nuevo ministro de Ultramar es el personaje del día. Su traición es motivo de comentario en todas partes. Jamás político alguno ha sido tan discutido como él. ¡Triste celebridad la suya!

Pero no olvidemos en nuestra indignación al instigador de la apostasía realizada por ese hombre.

Abarzuza al aceptar la cartera que le ofrecía Sagasta no ha hecho más sino obedecer las órdenes de su jefe, el Sr. Castelar. El no hubiera sido osado nunca, por poquedad de carácter, de afrontar solo la responsabilidad de su traición.

Si, Castelar es el que ha hecho que ese hombre, olvidando los preceptos de la moral política, alargara la mano para coger la credencial de ministro. El es el que ha preparado la traición y ha dado ánimos al traidor para que realizara el delito. La tradicional serpiente del Paraíso, símbolo del mal, rastrea aun sobre la tierra y tiene la cara del jefe de los posibilistas. Ese misero Abarzuza no es más sino un pobre Adán, falto de voluntad y frágil de conciencia que ha mordido la manzana sin apetito quizás, maquinalmente... Castelar es el gran traidor de este melodrama. Cúgan, pues, sobre él todas nuestras maldiciones, Abarzuza no es merecedor sino de nuestro desprecio y de nuestra compasión.

Ya se ha aclarado la situación. Mejor. A un lado, los apóstatas, los que creen posible ser republicanos y servir a la monarquía; al otro los leales, los que no son capaces de pactar con el enemigo traicionando al ideal.

Abarzuza y los suyos—los Alvados, los Celleruelos—al disfrute del poder, a la feliz posesión del presupuesto; los verdaderos republicanos a la lucha, a la defensa del país, amenazado de morir a manos de los monárquicos.

No hay nada más infame que el engaño. Ya sabemos a que atenernos, ya sabemos quienes están a nuestro lado y quienes no. Si, estas selecciones son siempre convenientes, a un lado los traidores, al otro los leales.

Y en cuanto a Abarzuza... Ya verán ustedes como ese hombre no es capaz ni siquiera del arrepentimiento. Porque desgraciadamente son pocos los Judas que tienen el valor de ahorcarse.

EL DEBATE POLÍTICO

Ya ha comenzado en el Congreso el debate político. Estas discusiones suelen siempre resultar interesantes

y hasta divertidas. Y la moraleja de ellas—la moraleja eterna—es la siguiente: que lo mismo los conservadores que los fusionistas son incapaces de continuar gobernando al país. Pero nadie hace caso de la verdad de este hecho; el poder moderador se encoge de hombros, y la opinión, esa gran excéptica, se sonríe con desdén, aparentando indiferencia.

En este debate, todavía no concluido, se ha demostrado de un modo evidente, la impotencia de los dos partidos sostenedores de la monarquía.

El proceso del partido liberal, hecho por los conservadores, ha debido de hacer meditar muy seriamente al poder moderador. Las acusaciones dirigidas a ese partido han sido tremendas. Y esas acusaciones iban seguidas de sus correspondientes pruebas. El partido conservador, convertido en fiscal, ha pedido la pena de muerte para el partido fusionista. Y el gran jurado de la opinión ha aprobado la sentencia.

Pero desde el banco azul, convertido en ignominioso banquillo de los acusados, se ha levantado un clamoroso de indignación y de protesta.

—Si nosotros estamos incapacitados para continuar en el poder—han dicho en síntesis los reos—vosotros estais incapacitados también para ocuparlo. Nosotros, es cierto, no tenemos soluciones para resolver los problemas que afligen al país, pero vosotros tampoco las teneis. Nosotros habremos cometido toda clase de delitos políticos, ¿pero y vosotros, estais limpio de mancha? No, ni uno ni otro podemos echarnos nada en cara. Los dos somos responsables de iguales faltas, de iguales culpas. Si a nosotros se nos condena por iguales motivos debeis ser condenados vosotros también.

Y el gran jurado de la opinión, convencido por estas razones, ha aprobado también esta sentencia.

No somos nosotros, son ellos mismos los que en la exaltación de su ira, cegados por el ansia del poder, se arrojan a la cara sus propias faltas.

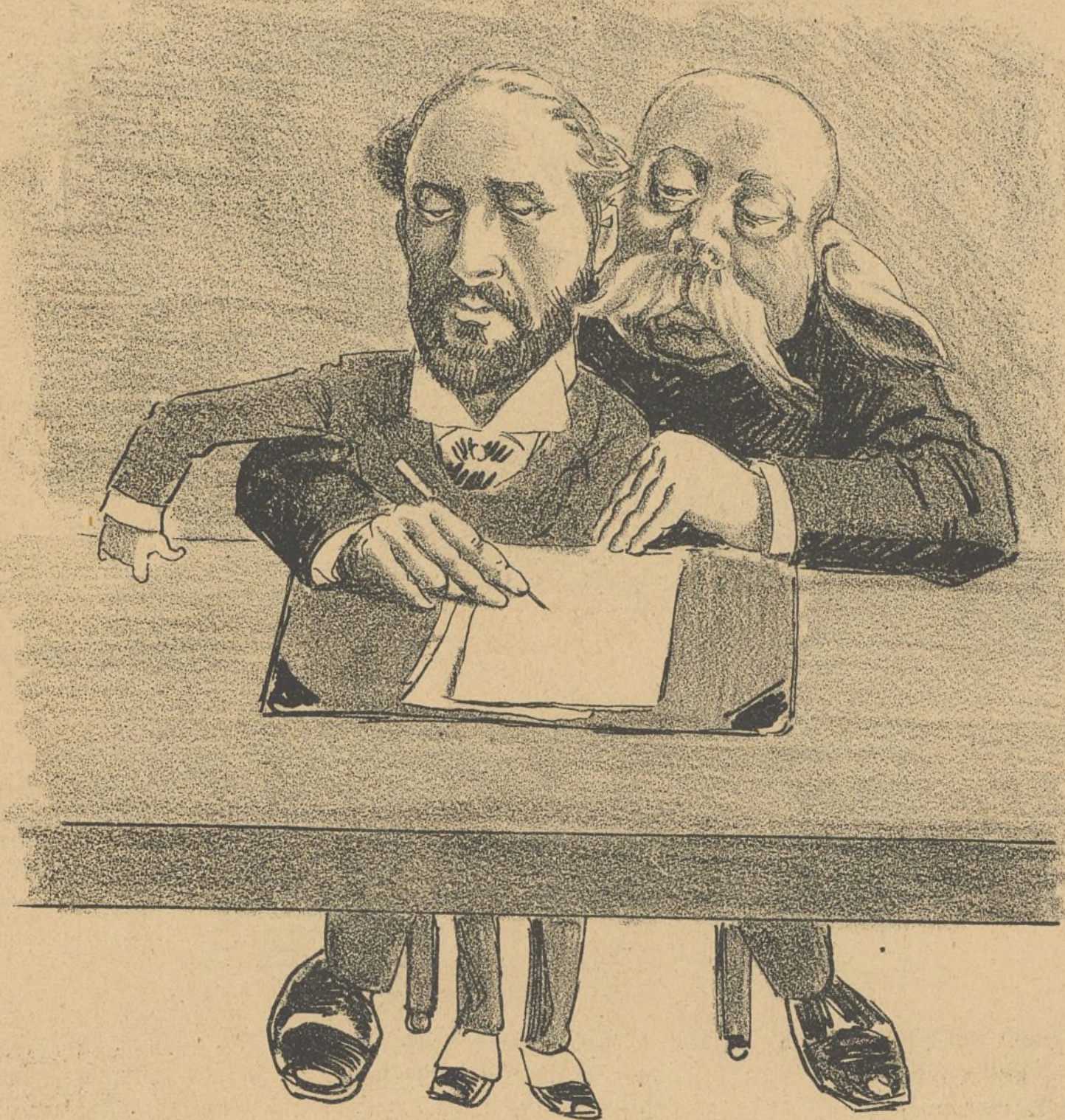
Unos y otros—ellos lo han dicho—están incapacitados para gobernar.

Con que a nosotros nos corresponde ahora aprovechar la ocasión, para demostrar al país que no nos hallamos en igual caso que los conservadores y los fusionistas.

A FABIO

¡Y bien! Ya están abiertas
de par en par las puertas
por las que esperas penetrar un día...
Ya vuelve la alegría
a la casa vetusta
visitada por príncipes y reyes!
a la mansión augusta
que llamamos el templo de las leyes,
aunque allí, con cinismo sin ejemplo,
ni se hacen leyes, ni siquiera es templo;
a la eterna vivienda de unos pocos
muñecos que se mueven por resortes...
¡a la jaula de locos,
que se alza en la Plazuela de las Cortes!
Y se abrieron «por fin», ¿Pero qué importa?
No el problema por eso se resuelve,
pues verás que, a la larga ó a la corta,
los males siguen y el conflicto vuelve.
La situación horrible
porque ahora atravesamos, no es posible
que pueda resolverse de ese modo...
Todo pequeño, empobrecido todo;
una atmósfera impura
que reina, a su placer, por todas partes;
las letras mueren, morirán las artes,
desfallece también la agricultura;
y el comercio y la industria.—[En todo ello
sólo se vé de la miseria el sello...
No te exajero; la verdad te digo.
¿Y sabes, Fabio amigo,
la medicina eterna
que nos ofrece siempre el que gobierna?
Convocar a elecciones
donde se pone a las ideas coto,
sacando diputados a montones,
no por obra del voto,
por obra de las muchas coacciones.
Y ya bien adiestradas
las fecundas manadas
que tienen un pastor y un pensamiento
llevarlas a ocupar del Parlamento
esos rojos escaños...
escaños que están rojos

DON QUIJOTE



Para una cartera dos,
ó cómo firma el ministro
CANALEJAS Ó EL ETERNO ASPIRANTE



Se firme en esperar, que de ese modo
algo le llega al que lo espera todo.
Campoamor.



El matrimonio parece cosa hecha.
¿Cuándo es la encerrada?

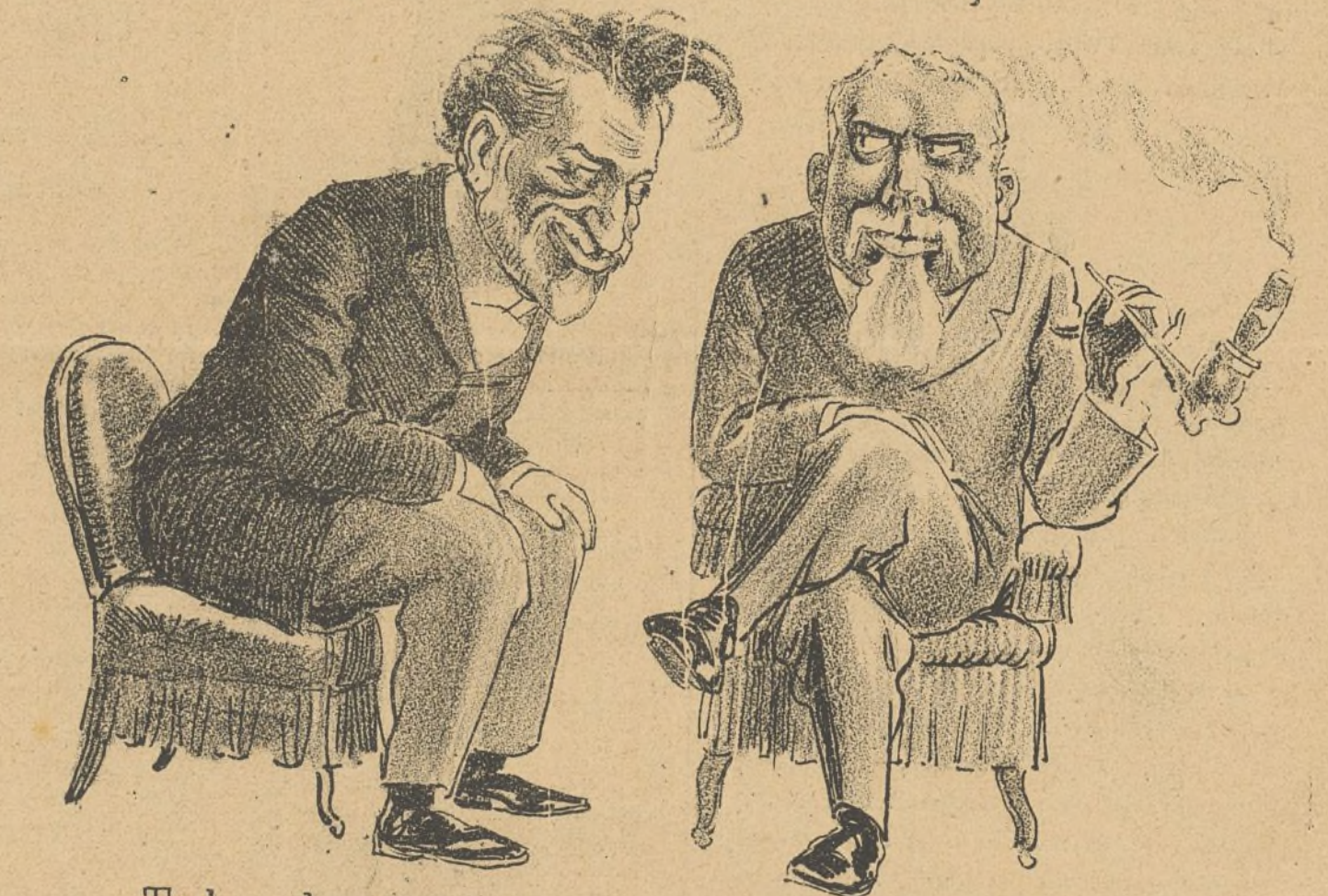
Ayuntamiento de Madrid



Con este número ojo
Que este guardia prendió a Sojo



Mira que el 13 es número aciago.



Todos deseamos que vaya V. a Cuba á ver si
arregla aquello y.....(nos hace un favor el vómito)



Si al punto no se da preso
le doy con el chafarote

Soy del Quijote.-Por eso
Pur meterse á Don Quijote

en fuerza de los múltiples sonrojos que han debido sufrir en tantos años. Si quieres, Fabio, conocer tú mismo del parlamentarismo los males que yo aquí no te enumero, pues deseo ser breve, ocupa, con permiso del portero, un sitio en la tribuna de la plebe. Y desde allí verás el mecanismo del parlamentarismo: colecciones distintas y variadas de nuevos diputados bien puestos, «trajeados» con elegantes ternos primos, suegros y yernos que están dispuestos á esgrimir los dientes

en obsequio y honor de sus parientes. Oirás esas eternas discusiones siempre en el mismo tono, en que brilla el encono de los malos instintos y pasiones; oirás hablar de timos y de robos y verás relucir en las querellas alusiones de aquellas que hicieron inmortal al Padre Cobos. Y cuando algún proyecto se presente al examen del concurso, oirás, sobre un discurso, otro discurso, todos ellos de efecto... aunque tan impensada serenata te va á hacer el efecto de una «lata». Me darás la razón porque abomino de esa mentira enorme que es forzoso termine. Sé que estarás conforme con que acabe, pues no eres un borrico, el jarabe de pico, y pedirás que acabe ¡que aquí se necesita otro jarabe! ¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo? Me vas á responder: ¡Si que lo entiendo!

GIL PARRADO

304

Señor duque de Tamames: ¿Quiere su excelencia pasar un buen rato? Llame ante sí al guardia 304, interrógueme sobre los deberes de su cargo, y verá lo que es canela.

Señor duque de Tamames: el 304 dice muy formal «que representa á su excelencia», y él anda suelto por esas calles repartiendo bofetadas y cokes.

Si, señor duque; con el 304 no hacen falta en Madrid ni partida de la porra, ni bandos, ni prevenciones, ni códigos, ni jueces; todo eso lo tiene usted en el 304, incluso un manual de buena educación con aditamento del diccionario de interjecciones más características del repertorio zulú.

El 304 se exalta por inculcar al que aterra con sus zarpas, que él y su excelencia, señor duque, son una misma persona, y... desgraciado del que lo ponga en duda, pues tal vez quede dolorosamente convencido por más de 304 razones contundentes!

Toda la prensa, señor duque, se ocupó la semana pasada del incidente ocurrido entre el propietario de DON QUIJOTE y el intrépido, sanguineo y nunca bien ponderado 304.

Por *El País* habrá sabido que nuestro amigo el Sr. Sojo, no pide contra el representante de su excelencia, ni que le priven del empleo, ni que le metan bajo un fana, ni que le expongan en un museo zoológico; el Sr. Sojo le castiga con el desprecio. Haga otro tanto su excelencia y advierta á sus amigos, como nosotros avisamos á los nuestros que cuando vean en su camino al 304, salgan por pies, ó echen mano al revólver, porque el que dá primero, dá dos veces.

No crea el señor duque de Tamames que en nosotros cabe la confusión que el 304 quiere establecer. Tenemos á su excelencia por educado, caballero y justo, y en el 304 no podremos respetar nada más que el uniforme.

Y basta de 304.

DOS TELEGRAMAS

«Santo Padre: Humildemente ruego autorice Concilio

nacional. Las circunstancias lo imponen. Catolicismo atraviesa aquí periodo difícil. Forman un pisto alfonsinos y leales, integristas y mestizos y otros muchos, todos ellos, hermanos en Jesucristo, que á religión envenenan... ¡Ni hecho por demonio mismo! *Movimiento, Unión Católica, Correo Español y Siglo Futuro*, riñen, usando formas plazuela. Hay obispos de levita que me cargan y revientan. Es preciso ceslindar campo. Aquí todos posponen catolicismo á política. Me temo

de Aurora, á mitrazo limpio. Lo que hago, si, es enviarle mi bendición, hijo mío. León, Papa XIII.—Roma. Festividad en San Lino.»

Por la copia,
JULIO ROMERO GARMENDÍA.

LANZADAS

El Sr. Abarzuza ha recibido muchas felicitaciones de sus amigos por haber sido nombrado ministro de Ultramar.

He aquí algunas de ellas:

«—Le felicito á usted por su consecuencia política. —Un hombre de buena fe.

«—La cartera de Ultramar desempeña ya Abarzuza...

¡Se le puede disculpar, tiene el hombre una gazuzal..

Un poeta cómico.»

«—¡Abarzuza, tienes nombre de mujer! —Un autor dramático.»

«—¡Olé ya los hombres de conciencia! —Un chulo.»

«—¡Vaya un saltol! De la República á la monarquía! ¡El año que viene te contrataré! —Un empresario.»

«—¡Bienaventurado seas, Buena-ventura, para ti es el reino del presupuesto! —Un posibilista.»

«—¡Adiós, Judas! —Un republicano.»

Y así, otras por el estilo.

¡Huyamos que viene el guardia 304!!!

El pobre Becerra, desde que ha dejado de ser ministro, está como cuerpo sin alma.

Y según dicen, se pasa la vida dando vueltas por la plaza de Santa Cruz, dirigiendo miradas de amor al ministerio de Ultramar...

Ciudadanos: ¡Dios os libre del guardia núm. 304!

Ya ha hecho D. Buena-ventura su debut como ministro.

¡Y ha pronunciado un discurso!... Aunque la verdad, es muy feo eso de llevarse las manos al estómago cuando se habla de la conciencia.

¡Qué guardia! ¡pero qué guardia el 304!

Un acróstico para los aficionados:

Amós Sa l vador
Alejandro Groiz v rd
José López Gómez
Joaquín L. Puigc rver
Buena-ventura A barzuza
Antonio M ura
Trinitario Q apdepón
Manue l Pasquín
Práxed Es Mateo Sag aste

Para guardias de orden público, el número 304.

El Sr. Moret se ha marchado á Chillon, á pasar unatemporada. ¡Dios mío, lo que va á chillar allí!

¡Que guardia el 304 para un tipo de teatro!

El Nacional publica en uno de sus últimos números el siguiente pensamiento de Quevedo:

«Bien puede haber puñalada sin lisonja; mas pocas veces hay lisonja sin puñalada.

»Pocos tienen á la adulación por arma ofensiva, y menos son los que no la padecen. Es matador invisible á la guardia de los monarcas; éntrales la muerte por los oídos en palabras halagüeñas. Las caricias en los Palacios hacen traiciones y traidoras; y cuando son menos malas, son prólogos de la disimulación. Tan desnuda anduviera la mentira como la verdad, si la lisonja no la vistiera de todos colores.»

¡Buena indirecta!

Suponemos que tomarán nota de ella en la Plaza de Oriente.

¡Y decir que el guardia 304 representa al gobernador!

La visita del Sr. Abarzuza á la regente ha inspirado á un diputado de la mayoría la siguiente ingeniosa frase:

—Ya tenemos á el vergonzoso en Palacio.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.

Año I Madrid, 16 de Noviembre de 1894 Núm. 3.

A todo cómico malo ¡PAJO!

Al escritor que se escurre ¡ZURRA!

Si un músico se despena ¡LEÑA!

A empresa que no dá juego ¡FUGO!

Contra la elac si se emperna ¡GUERRA!

Al que cante con voz ronca ¡BRONCA!

MAESE PEDRO

REVISTA DE TEATROS

SEÑORITA COBEÑA

del peroné maldito, sale Cánovas hablando latamente y la decoración varía, el público rie, aplaude, y la obra se salva gracias á la vis cómica de sus dos sostenes.

La obrilla carece de argumento, es un verdadero sainete político donde se retratan Sagasta y Cánovas á las mil maravillas, no tiene interés, pero está cuajada de chistes de buena ley, que hacen pasar un rato agradableísimo.

El noventa por ciento del triunfo se debe á la ejecución, la Valverde, Rubio, Romea y Lara que hizo un Cánovas admirable, muy buenos, pero muy buenos, así se representan y se salvan las obras.

Martin

Tabique por medio, juguete cómico estrenado noches pasadas en este teatro, se vino ruidosamente al suelo, sin que los esfuerzos del señor Masini logran evitar el derrumbamiento.

¡Paz á los muertos!

También en este teatro se ha estrenado con buen éxito un juguete cómico, original de dos jóvenes periodistas, titulado *El señor presidente*.

La obrilla, escrita sin pretensiones, logró divertir á la concurrencia.

Al terminar la representación fueron llamados á escena los Sres. Oria y Las Heras, padres de la criatura, á quienes enviamos nuestra enhorabuena.

Apolo

DEBUT DE LA FOLGADO

La señora Folgado, harta de correr por los teatrillos de provincias, ha regresado á Madrid, debutando noches pasadas en Apolo.

Pero la señora Folgado no es la actriz de otros tiempos; los años no han pasado en balde para ella, y la noche de su debut, debido quizás á la emoción que la dominaba, no estuvo á la altura de las circunstancias.

Fué sin embargo aplaudida. ¡Oh, el público!

LOS TEATROS

Lara

Hay que confesarlo, Cánovas y Sagasta no darán juego como políticos, ni como estadistas, ni como jefes de partido, pero lo que es como personajes de un p. silito cómico, no hay que pedirles absolutamente nada, son los presidentes del Consejo netos que se rien hasta de las corazonadas de Martínez Campos.

La *Boronda* comenzaba con mal pie, el sobrino calavera, que se vale de mil tretas para engañar al tio rico y sacarle los cuartos, los ánimos que hacen á éste ponerse en guardia y venir á sorprender al truhen son cosas tan gastadas que el talento de Javier de Burgos no era suficiente para romper el hielo del público, que escuchaba todo aquello con la más completa indiferencia.

Pero sale Sagasta cojeando todavía

surja cisma. Urge Concilio. Besa sus pies y le pide su bendición, *Monescillo*..

**

«Hijo amado: Siento mucho, más no puedo dar permiso para celebrar en esa ciudad imperial, Concilio.

Nos sabemos que en España preladados todos sois dignos, y muy buenos y muy santos, y varones muy conspicuos, más como al igual de vuestras ovejas, unos sois integros y otros sois de D. Alfonso y otros carcas y mestizos; temo mucho, hijo del alma, que sesiones del Concilio terminen como rosario